REVISTA DE LA COMUNIDAD ECUMÉNICA
HOREB CARLOS DE FOUCAULD

HOREB EKUMENE

Diciembre 2023 - Etapa III - nº 4

Carlos de Foucauld

"La verdadera, la única perfección no es llevar tal o cual género de vida, sino hacer la voluntad de Dios; es llevar el género de vida que Dios quiere, donde Él quiere y llevarla como Él la hubiera llevado … y en todo acerquémonos a Él con todas nuestras fuerzas y seamos en todos los estados, en todas las condiciones, como Él mismo hubiera sido, como Él se hubiera comportado, si la voluntad de su Padre le hubiera puesto donde a nosotros nos pone… Sólo ahí está la perfección… Y pensar, hablar, actuar como Jesús hubiera pensado, hablado, actuado". (Meditación, Nazaret, 1898).

Artículos

La confianza, actitud básica del cristiano (amar, creer y confiar).
El testimonio de una entrega. Tamanrasset 1 de diciembre de 1916.
Aprender a saber escuchar.
Imitación.
Pensamientos en soledad.

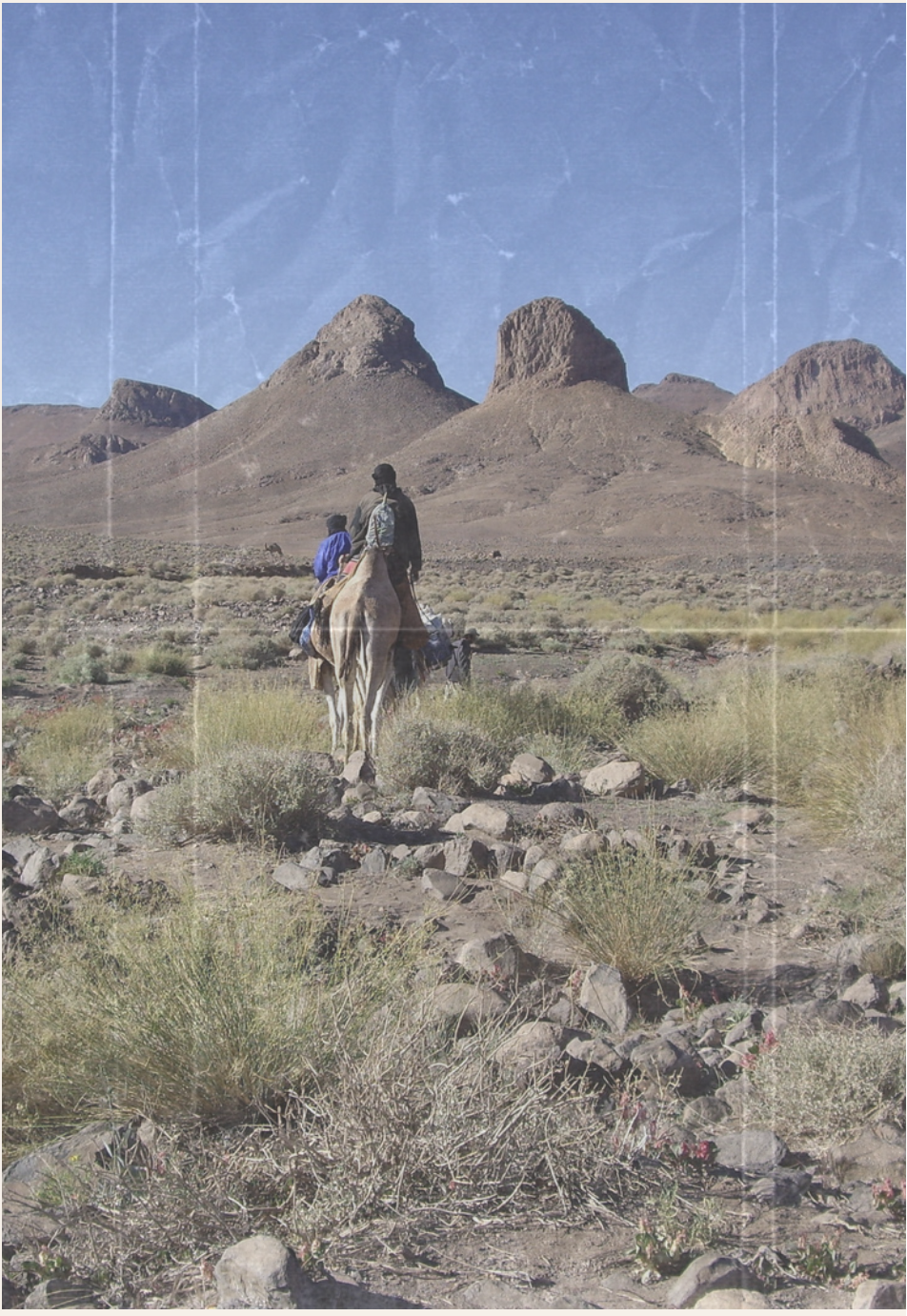
La Natividad. Obra del pintor flamenco Gerrit van Honthoorst (1590. Utrech - 1656)

Jesús, el dulce, viene...

Jesús, el dulce, viene…
Las noches huelen a romero…
¡Oh, qué pureza tiene
la luna en el sendero!
Palacios, catedrales,
tienden la luz de sus cristales
insomnes en la sombra dura y fría…
Mas la celeste melodía
suena fuera…
Celeste primavera
que la nieve, al pasar, blanda, deshace,
y deja atrás eterna calma…

¡Señor del cielo, nace
esta vez en mi alma!

Juan Ramón Jiménez



La Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld vive según el carisma evangélico de san Carlos de Foucauld comprometiéndose en la unidad de los cristianos por medio de la oración, la búsqueda de la verdad en el diálogo interreligioso y la ayuda y amistad fraterna mediante gestos de bondad y ternura hacia sus miembros y la Creación entera.

La confianza actitud básica del cristiano (amar, creer y confiar).

Julia Crespo

Imagen: "La confianza". Francisco de Goya. Museo del Prado. Madrid.

"Esta es la confianza que delante de Dios tenemos por medio de Cristo. No es que nos consideremos competentes en nosotros mismos. Nuestra capacidad viene de Dios. Él nos ha capacitado para ser servidores de un nuevo pacto, no el de la letra, sino el del Espíritu; porque la letra mata, pero el Espíritu da vida". (Corintios 3:4-6).

Confiar, creer y amar son los elementos necesarios para una transformación interior radical de todo ser humano, que le lleve a encontrarse a sí mismo y luego abrirse al Dios vivo y al prójimo. El hombre tiene una necesidad natural de ser amado y de experimentar el amor incondicional. Sin embargo, habitualmente, solo suele poder experimentar el amor condicional, posesivo y, a veces, interesado de su entorno: familia, amigos, sociedad….Esto produce en él una herida existencial, la herida de la desconfianza, que afecta a la calidad y a la profundidad de sus relaciones. Para confiar en alguien es necesario haber establecido previamente una sincera relación amorosa, sentirse amado incondicionalmente y abrirse sin temor al amor. Sólo en nuestra relación con Dios nos aseguramos ese amor incondicional que es fuente de Vida , fortaleza y sostén en todo momento por oscuro y difícil que se nos presente.

Como creyentes contamos con el regalo de la fe que nos lleva a confiar plenamente en Dios, conscientes de que como personas somos muy limitados, pero como criaturas suyas tenemos un potencial extraordinario. "Que el amado del Señor repose seguro en Él, porque lo protege todo el día y descansa tranquilo entre sus hombros."(Deuteronomio 33:12). El esfuerzo exterior sólo tiene fruto y éxito cuando el alma se ha soltado totalmente en Dios nuestro Señor, se ha abandonado totalmente en Él.

Sin embargo la confianza radical en Dios, que es requisito indispensable para que Dios lleve a cabo su obra en nosotros, no es tarea fácil. Sirva de ejemplo las veces que el Señor tuvo que recordar a sus discípulos más amados su falta de fe. Sirva también de ejemplo nuestra propia experiencia, aquellas veces que en situaciones imposibles nos hemos abandonado en brazos del Señor, las maravillas que se produjeron. ¿Por qué no nos abandonamos definitivamente en sus manos? ¿Porqué no dejamos de una vez que el gran Alfarero de forma a nuestro barro y lo trasforme en

una obra de arte que presentada al mundo sea un reflejo de Él mismo?

Uno se los principales obstáculos es nuestro ego, siempre quiere ejercer su poder y para ello intenta cuadrar las situaciones de la vida en un marco mental. Ante una situación de dificultad o sufrimiento lo primero que intenta es luchar por revertirla y cuando no lo consigue se frustra y añade más sufrimiento al que ya la situación conlleva. El cristiano debe intentar mirar las cosas con la mirada de Jesucristo y verlas como él las ve. Nuestro Maestro y Señor aceptó muchas situaciones difíciles de su vida incluidas su pasión y muerte no porque desease sufrir, sino porque esa era la voluntad del Padre para él. Hemos de ser conscientes que ese sufrimiento "añadido" acaba cuando dejamos de luchar, de resistirnos y aceptamos confiados la situación que debemos afrontar.

Probablemente en ese momento no la entendamos y ahí es donde debe actuar nuestra fe. La rendición a la voluntad de Dios es el fin de la resistencia, es acabar con el ego, es la aceptación de la vida sin etiquetar, si lo que sucede es bueno o malo, y sin intentar comprender el porqué. Tal aceptación no supone una actitud pasiva, sino una rendición de nuestras limitadas limitados fuerzas a la acción sabia e ilimitada de Dios y después mantenernos a la escucha, predispuestos a hacer lo que Él disponga.

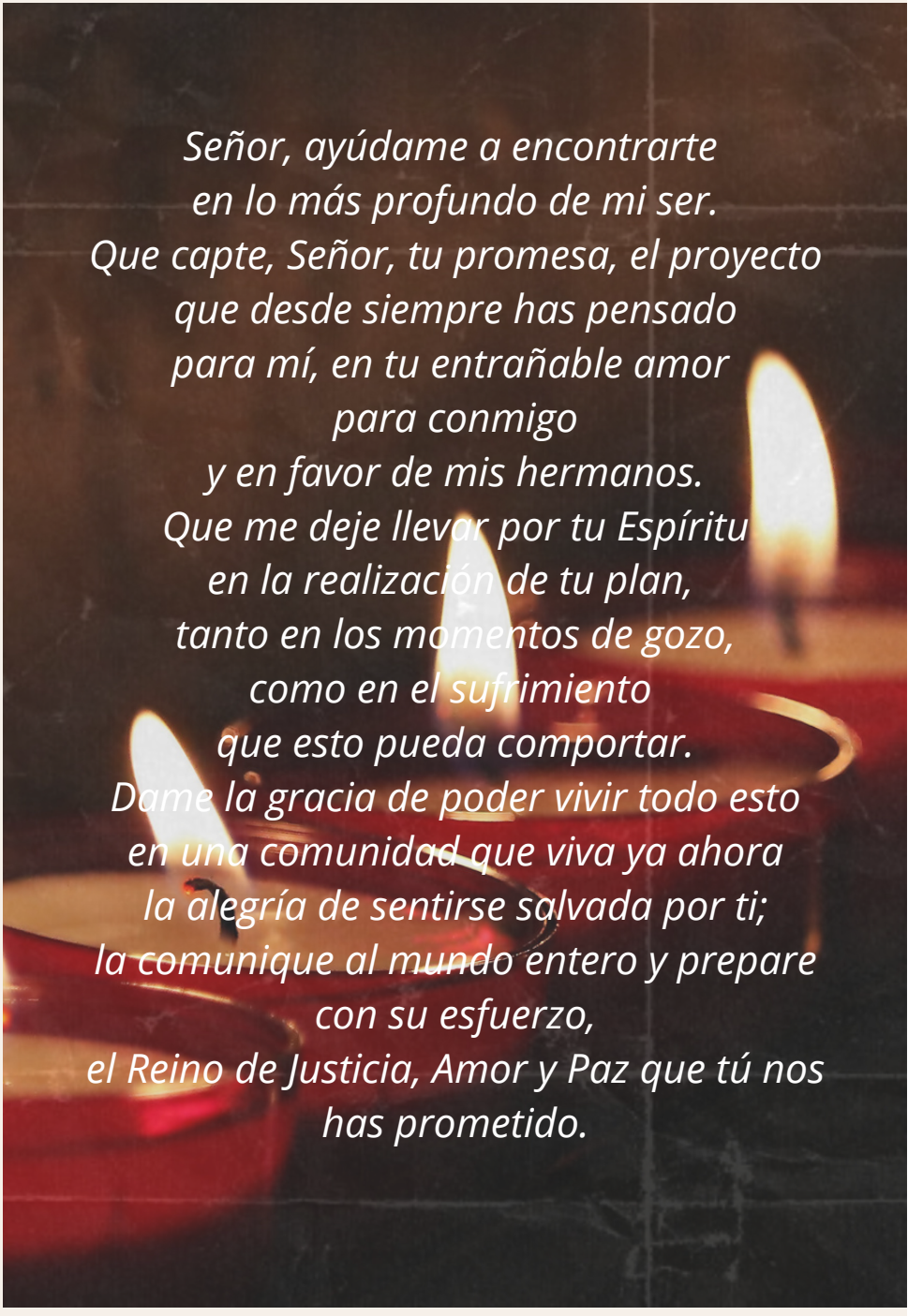
Tenemos un ejemplo maravilloso de esa confianza plena, de ese total abandono total en el Señor en nuestro querido Hno. Carlos: "Yo me confío al Señor, me abandono a Él, descanso en Él." "Tengamos confianza en Dios, (…) todo acontecimiento está en sus manos. Él lo conduce todo para nuestro bien. Sufrimientos, tentaciones, angustias… Nos acoge, y su "yugo" se hace leve. "(…) cuanto más suframos, cuanto más tentados seamos, más ardientemente, y de todo corazón, ¡arrojémonos en Dios, llamémosle en nuestra ayuda, con fe y amor!" (Meditaciones sobre los santos Evangelios, 416ª, 1897-1899). Probablemente Carlos de Foucauld no entendía muchas de las cosas de su vida, pero como sabía que Dios es Padre y lo amaba profundamente se sentía en el deber de una confianza plena, que supone total entrega y obediencia. "Ya que Vos sois mi Padre, Dios mío, ¡cómo debo esperar siempre en Vos!" (…) Ojalá yo viva y muera diciendo: Padre nuestro; y por mi agradecimiento, mi amor, mi obediencia, sea verdaderamente vuestro hijo fiel, un hijo que

agrada a vuestro corazón. Amén." (Meditación sobre el Padrenuestro, (23 enero 1897). Para confiar en alguien, hemos visto, que hay que amarlo y tener una relación amorosa con él. El verdadero amor nace de la contemplación, no de la acción. Sólo en nuestra relación continuada con Dios nos aseguramos ese amor incondicional que es fuente de Vida , fortaleza y sostén en todo momento por oscuro y difícil que se nos presente El Amor que brota de la contemplación es a su vez la fuente auténtica para comprender la misión y la vocación a que cada uno hemos sido llamados.

AMAR, CREER Y CONFIAR son requisitos indispensables para dejarnos modelar por Dios y ser útiles a su proyecto de expansión del Reino. ¡Miremos la vida con la mirada de Jesús!, ¡Vivámosla como él la vivió ¡Confiemos en el Padre como él confió!, Tenemos en nuestro inspirador San Carlos de Foucauld el mejor de los maestros.

Imagen: "El triunfo del Amor Divino". Pedro Pablo Rubens. Hacia 1625. Óleo sobre tabla, 65,5 x 66,5 cm. Museo del Prado. Madrid.

ORACIÓN DEL HOREB



Señor, ayúdame a encontrarte
en lo más profundo de mi ser.
Que capte, Señor, tu promesa, el proyecto
que desde siempre has pensado
para mí, en tu entrañable amor
para conmigo
y en favor de mis hermanos.
Que me deje llevar por tu Espíritu
en la realización de tu plan,
tanto en los momentos de gozo,
como en el sufrimiento
que esto pueda comportar.
Dame la gracia de poder vivir todo esto
en una comunidad que viva ya ahora
la alegría de sentirse salvada por ti;
la comunique al mundo entero y prepare
con su esfuerzo,
el Reino de Justicia, Amor y Paz que tú nos
has prometido.

El testimonio de una entrega. Tamanrasset 1 de diciembre de 1916

José Luis Vázquez Borau

Imagen: Argelia. Sahara. Tamanrasset.

Es viernes 1 de diciembre, y, como está previsto que llegue el correo, Foucauld escribe tres cartas: la primera, a Laperrine, que está en Francia, en el frente, para darle noticias de la región. La segunda a su prima, la Sra. De Bondy, en la que le dice:

«Cuando se quiere sufrir y amar, se puede mucho, es lo que más se puede en este mundo. Se siente el sufrimiento, no siempre siente uno que ama, y esto es un sufrimiento añadido; pero uno sabe que quiere querer, y querer amar, es amar. No amamos nunca suficientemente, verdaderamente, no amamos nunca lo suficiente, pero el buen Dios, que sabe de qué barro estamos hechos y que nos ama más que una madre ama a su hijo, nos ha dicho, y Él no miente, que no rechaza a quien vaya a Él».

Y la tercera a Luis Massignon, que dice así:

«Tamanrasset, 1 de diciembre de 1916. Querido hermano en Jesús: Has hecho bien en pedir que te coloquen en la tropa. No hay que dudar nunca en pedir los lugares donde el peligro, el sacrificio, las pruebas sean mayores: el honor, dejémoslo para quien lo quiera, pero el peligro, el sufrimiento, reclamémoslo siempre. Los cristianos debemos dar el ejemplo del sacrificio y de la entrega. Es un principio al que hay que ser fieles toda la vida, con simplicidad, sin preguntarnos si hay orgullo en este comportamiento: es el deber, hagámoslo y pidamos al bien amado Esposo de nuestras almas hacerlo con toda humildad, con todo el amor a Dios y al prójimo. Has hecho bien. Camina por este camino con simplicidad y en paz, seguro de que es Jesús quien te ha inspirado seguirlo. No te inquietes por tu familia. Confía y confíala a Dios, y camina en paz. Si Dios te conserva la vida, cosa que le pido de todo corazón, tu casa estará más bendecida, pues estarás más unido a Jesús y tendrás más vida sobrenatural. Si mueres, Dios guardará a la Sra. Massignon y a tu hijo como tú les hubieses guardado. Ofrece tu vida a Dios a través de Nuestra Madre la Santa Virgen, en unión al sacrificio de Nuestro Señor Jesús y por todas las intenciones del Sagrado Corazón, y camina en paz. Ten confianza en Dios que te dará la mejor suerte para su Gloria, lo mejor para tu alma, lo mejor para las almas de los otros, porque todo lo que Él quiere, tú lo quieres, plenamente y sin reservas. Nuestro rincón del Sahara está en paz. Rezo por ti de todo corazón y al mismo tiempo por tu hogar. Carlos de Foucauld».

Cuando Foucauld termina de escribir al mediodía se encuentra solo en la ermita. Unos cuarenta senusitas llegan silenciosamente y llaman a la puerta. Foucauld abre.

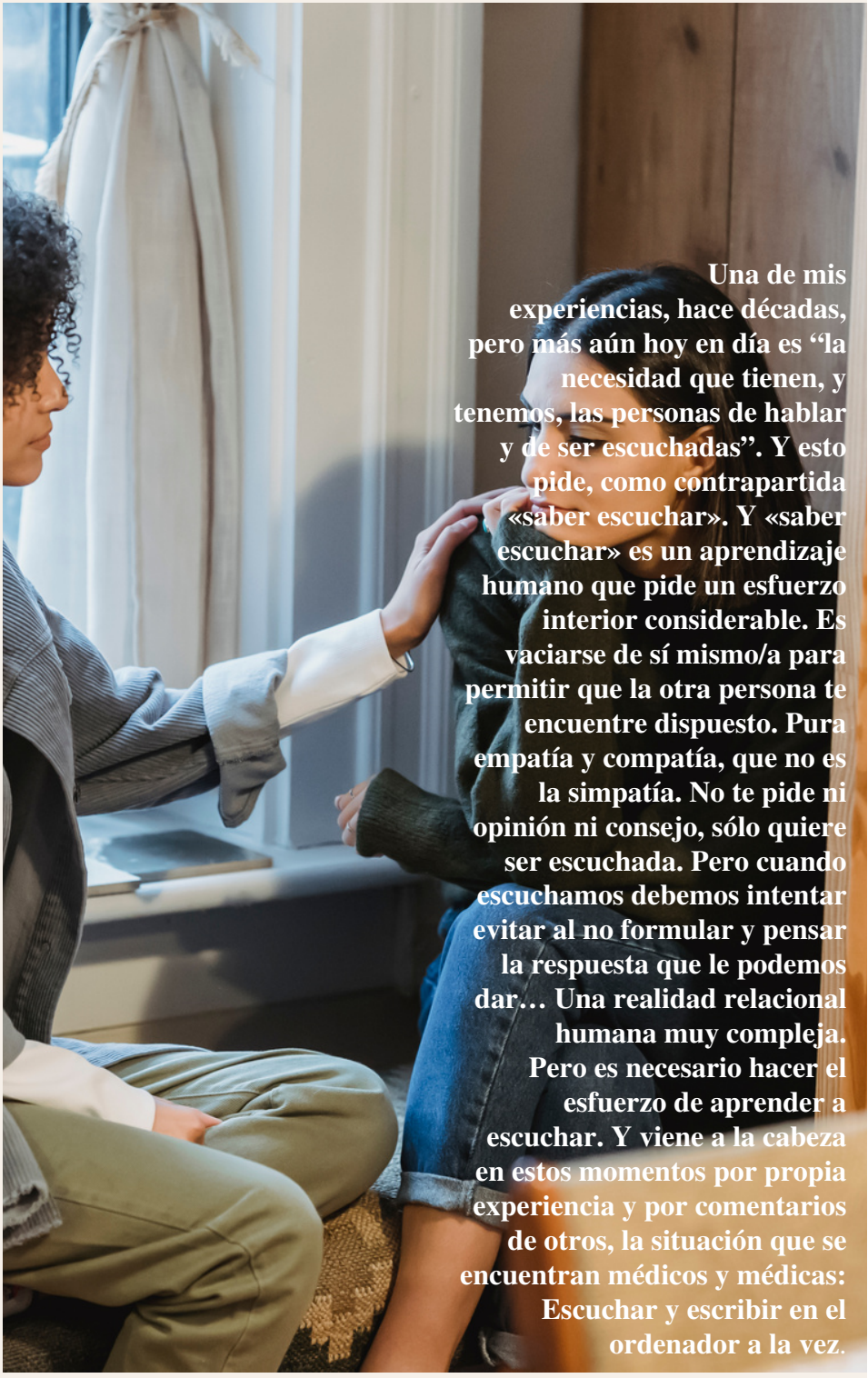
Lo atrapan, lo tiran delante de la puerta de la ermita, se pone de rodillas y calla. Le ordenan poner los brazos detrás de la espalda y se los atan a los tobillos. Le interrogan y solo dice, en árabe: «Voy a morir». Lo confían al cuidado de un muchacho de quince años y saquean la ermita. Alguien grita: «Vienen dos soldados». Les disparan. Y el muchacho, nervioso, dispara también sobre Foucauld. La bala entra por detrás de la oreja y sale por el ojo izquierdo. El drama ha durado un cuarto de hora.

Foucauld no murió como un soldado con las armas en la mano. Su muerte fue un accidente, ya que sus manos atadas a los tobillos indican que querían llevarlo como rehén sobre un camello. A lo largo de su vida Foucauld pedía el martirio. Y así fue. Si el grano no cae en tierra y muere no puede dar fruto. El testimonio de que la vida de Carlos de Foucauld fue una vida entregada es que muchas personas siguen la espiritualidad de Nazaret que el nos trazó y hoy es un testimonio reconocido para la Iglesia Universal.

Aprender a saber escuchar

Jaume Patuel Puig, Pedapsicogogo

Imagen: "Conversación en el camino". Jan Miel. Siglo XVII. Museo del Prado. Madrid.



Una de mis experiencias, hace décadas, pero más aún hoy en día es “la necesidad que tienen, y tenemos, las personas de hablar y de ser escuchadas”. Y esto pide, como contrapartida «saber escuchar». Y «saber escuchar» es un aprendizaje humano que pide un esfuerzo interior considerable. Es vaciarse de sí mismo/a para permitir que la otra persona te encuentre dispuesto. Pura empatía y compatía, que no es la simpatía. No te pide ni opinión ni consejo, sólo quiere ser escuchada. Pero cuando escuchamos debemos intentar evitar al no formular y pensar la respuesta que le podemos dar… Una realidad relacional humana muy compleja. Pero es necesario hacer el esfuerzo de aprender a escuchar. Y viene a la cabeza en estos momentos por propia experiencia y por comentarios de otros, la situación que se encuentran médicos y médicas: Escuchar y escribir en el ordenador a la vez.

Debo constatar el esfuerzo que hacen por atender o escuchar humanamente…. Las nuevas tecnologías nos están pidiendo otra forma de escucha. No hay pedagogía porque todo es nuevo. Todo va deprisa. Y existe una cierta deshumanización. ¿Cómo lo haremos? Lo que queda claro es una atalaya totalmente personal. O en otras palabras: adquirir madurez al hacer uso de los nuevos medios.

Y «saber escuchar» requiere «querer escuchar». Y aunque se quiere escuchar, existe la necesidad de hablar. ¿Cómo conjugarlo? Ciertamente, hay muchos libros que hablan. Por citar uno histórico: EL ARTE DE ESCUCHAR de Erich Fromm, del año 1975. Hay otros como también de artículos. Es muy fácil escribir. Resumiendo, cada persona debe hacer su método desde la propia interioridad.
Por tanto, un primer paso profundo y necesario para "saber escuchar" es necesario aprender a escucharse a sí mismo, auscultarse. Penetrar y compenetrarse con uno/a mismo/a. ¿Cómo soy? ¿Qué soy? ¿Quién soy? ¿Para qué sirvo? Y otros cuólibitos. Todo ello por la sencilla razón, que si no te has enfrentado, no digo resolverlo porque probablemente nunca lo puedas resolverlo porque estamos siempre en proceso de cambio y mutación, puedes mezclar o proyectar o poner en la otra persona a los tuyos propios problemas, angustias o inquietudes. Y aquí hace falta, pienso, citar el artículo que Sigmund Freud publicó hace cien años, en 1923, a demanda de la editorial "Enciclopedia británica" que hacía un libro sobre "Los hacedores o constructores del siglo XXI". Y Freud era considerado allí. En este artículo, breve y claro, el que título es: BREVE INFORME DE LA HISTORIA DEL PSICOANÁLISIS, recuerda dos cosas, entre otras. La primera, pone de forma empírica sobre la mesa, «el mundo inconsciente». Hoy muy olvidado por no decir manipulado o reduciéndolo a la reflexión introspectiva, cuando es lo que empuja al ego-freudiano a pensar y actuar. Y la segunda idea presenta «una nueva psicología», el psicoanálisis, como una psicología profunda de la normalidad. Personalmente, me gusta decir «una antropología psicoanalítica». Por otra parte, Freud critica y no acepta que se reduzca el psicoanálisis sólo en el campo de la clínica si bien es la base de esta ciencia y arte. Un inicio, no un final.
Dada esta información, el silencio interior es

absolutamente imprescindible para poder escuchar sinceramente al prójimo. No matar al ego sino situarlo, en este silencio, al margen de nuestra interioridad para que pueda contemplar la inmensidad de los mundos existentes. Y de ahí surgirá «la capacidad de escucha, que es un arte, no una ciencia». Y hablando del silencio, un libro que fue publicado hace dos años, de una persona bien experimentada, Teresa Guardans: LAS CLAVES DEL SILENCIO (2021) es muy inspirador por esta temática.

Esta actitud pide, ciertamente, buscar aquellos lugares adecuados, pero también cualquier sitio físico es adecuado si se sabe gestionar la relación de hablar, no charlar, y escuchar, no oír. Pero al mismo tiempo entiendo que quien escucha se hace un gran favor a sí mismo/a por la riqueza humana que aprende, que no es poca, además del gran bien que hace a quien habla.

El Dalai Lama tiene este pensamiento: Cuando hablas, sólo estás repitiendo lo que ya sabes. Pero si escuchas, puedes aprender algo de nuevo." O bien un pensamiento del sabio judío Jaume en la carta que escribe a su grupo de vida, se encuentra en el libro de la Buena Nueva: Estén todos preparados para escuchar, pero lentos para hablar y más para enojaros.

Podemos encontrar muchas más, pero en resumen, "saber escucharse, dialogarse, comprenderse es el primer trabajo por aprender "el arte de saber escuchar", lo que lleva los verdaderos diálogos a los diferentes ámbitos. Y así, el diálogo, saber escuchar, es mucho más potente que la potencia de la violencia que hace comprender la impotencia de la violencia. Y recordando que el ser, que lo llamamos humano, es un ser animal viviente, pero inacabado, que la palabra lo completa, la cual crea la cultura y nos abre los ojos a una doble realidad: Vivir y contemplar. Y el arte de escuchar también está presidido por el arte de contemplar la inmensidad de los mundos.

Y concluyo en un pensamiento que me llama la atención. Escrito hace más de 25 siglos, hacia el s. IV aec, que se encuentra en un libro titulado Proverbios: Quien rechaza aprender, cae en desgracia.

Imitación

Álvaro Ricas

Imagen: "Mujer ante el sol naciente" - Caspar David Friedrich (1818)

"En la constelación de instantes que vivimos, tú y yo, unidos en el Espíritu, caminamos abrazados, atravesando el universo, rumbo al Creador, a la luz, al SER..." (Kasir Ainur).

"Imitación" es, probablemente, una de las palabras más recurrentes en el viaje a la espiritualidad del hermano Carlos. Es, a la vez, el instrumento de navegación más importante que cualquier cristiano aspira a manejar con la destreza y habilidad suficientes como para no perderse en el océano de confusiones y distorsiones que la mente pone delante de nuestro corazón.

Porque la imitación, de ser algo, no es, precisamente, un acto deliberado como tal... Sería demasiado fácil... Es un estado al que te conduce cada instante, por definición, dejándote relegado a la mínima opción... Si "abajarte" es lo que pretendes... Si "comprender" la profundidad del abandono es lo que pretendes...

Es, entonces, cuando accedes a la cumbre de la montaña, al Horeb... Cuando te pones frente a frente con la proximidad de tu propio horizonte. Y ahí empieza tu gólgota personal, íntimo... Eres desierto en ÉL, con ÉL... Atrás quedó la salida del egipto personal con su correspondiente travesía...

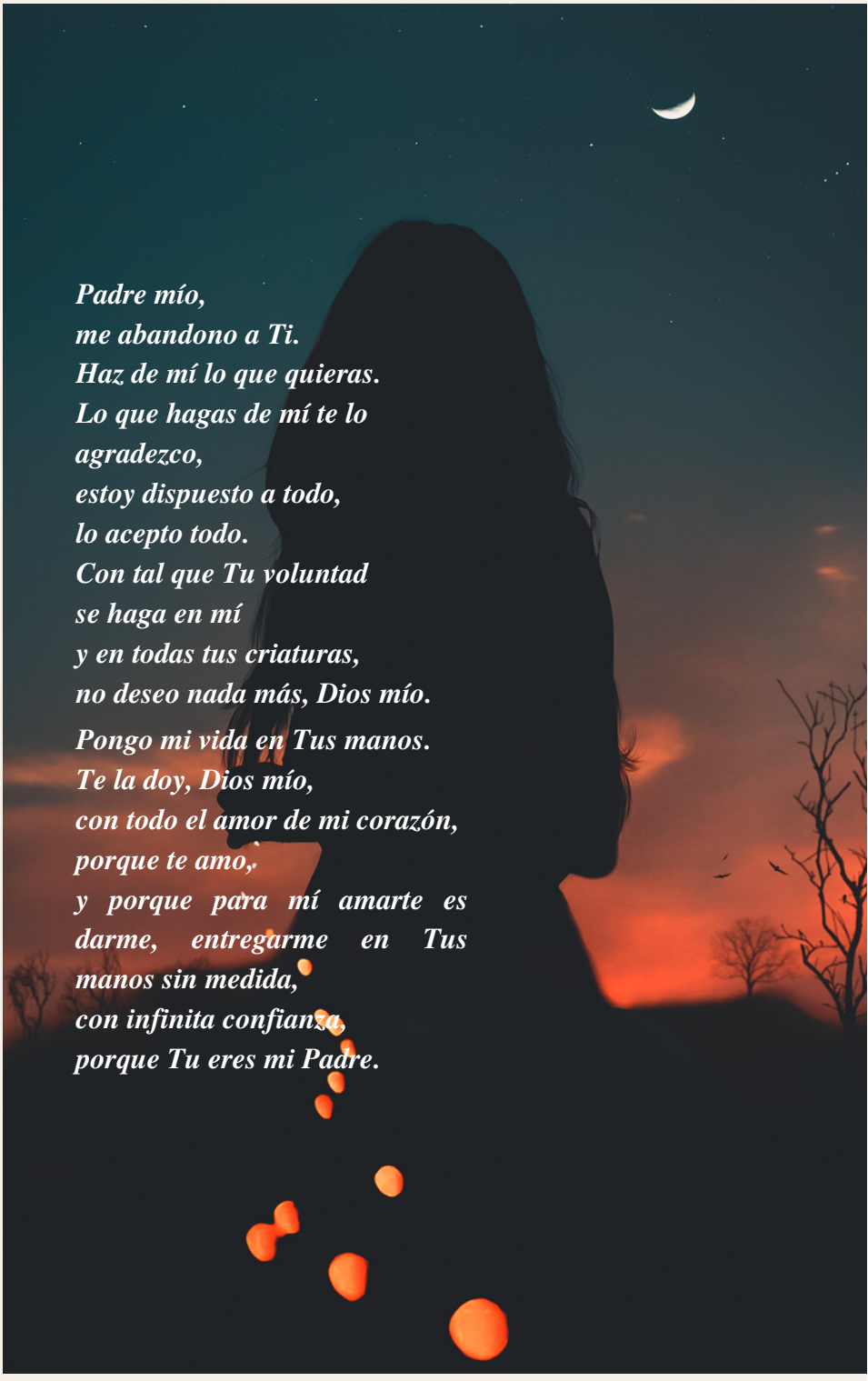
¿No querías sentir la verdadera imitación...?

Ahora tienes la oportunidad de vivirla.

Se acabaron las literaturas y los egiptos y los desiertos... Ser NADA, NADIE, es la verdadera imitación, el único acceso posible a él y a ÉL... Sientes, de pronto, que no hay marcha atrás, que el infinito de posibilidades te da la oportunidad, no de estar junto a él sino de SER en él, en ÉL, sin los prejuicios ni los juicios que amordazan la conciencia común, llenos de horarios y liturgias estériles e hipócritas que enmudecen de frio y nieblas el alma.

Que "imitar" no es hacer lo mismo que el que lo ha hecho antes sino incorporarte a su horizonte... Y el hermano Carlos lo ha conseguido, se liberó de la necesidad de justificarse... Su desierto fue una inmersión en la pureza de la divinidad... Estableció una conexión profunda de la que surgió la red social más maravillosa: CCC, que no es otra cosa que C ontemplación, O ración, M editación...

Porque la imitación, como la humildad, hermanos, hermanas, no son palabras ni ideas... Tal vez ni valores ni virtudes... Son golondrinas invisibles que se instalan en el alma para llevarte, casi sin saberlo, de corazón a corazón, como hace el hermano Carlos, como hace Jesús...



Padre mío,
me abandono a Ti.
Haz de mí lo que quieras.
Lo que hagas de mí te lo
agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.
Con tal que Tu voluntad
se haga en mí
y en todas tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.
Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí amarte es darme, entregarme en Tus manos sin medida,
con infinita confianza,
porque Tu eres mi Padre.

Pensamientos en soledad

Pablo César Ghilini

Imagen: "Mujer solitaria", Edward Hopper (1900 - 1960)

Si estamos en la Zona de Confort, agradable, o sea con un cierto bienestar, calma, en realidad, uno desearía permanecer así, ¿es verdad?
Lamentablemente, esta área es muy inestable.
Pronto, o en el instante menos esperado, pasaremos a la zona de riesgo, con grandes desafíos para atravesar, suele generar sufrimiento y en algún momento, repentinamente, o con más frecuencia, gradualmente, regresaremos a la zona de confort nuevamente.
Existe un ”Área”, que es la ”ZONA DE PLENITUD ”, y que más que un ”Área”, una ”Zona ”o un ”Lugar”, es un M0D0 DE ESTAR.
Este modo especial, es lo que se denomina VIDA CONTEMPLATIVA
Este modo de vida, se puede vivir desde distintas perspectivas, sea uno creyente, no creyente, de una u otra religión, sea ateo o agnóstico, laico o religioso, en una Ermita, en un Monasterio, en una casa común de familia, en soledad o en fraternidad, en el desierto, en la montaña, en la ciudad.
Simplemente consiste en darse cuenta de que uno es una persona, que estoy vivo, viviendo este instante, con toda mi historia y con las circunstancias de este momento y con las metas que deseo completar, (sutil, fina y acertadamente, ensamblados, pa-

sado, presente y futuro, en el instante en el que estoy vivo, viviendo), consciente de que debo atravesar áreas de confort agradables, áreas de riesgo, con probables sufrimientos, instante a instante, como una especie de ”presente continuo”, con mi historia, mi contexto, mis proyectos, misteriosamente unificados.
Plenamente consciente de que estas ondulaciones son propias de estar vivo, y que las circunstancias son cambiantes en forma continua.
Lo que no se modifica, al vivir en Modo Pleno, es la certeza de cuales son mi dirección y sentido, y de que las distintas áreas que vayamos atravesando, son aprendizajes, que nos recentran, cuando las atravesamos, en el sentido y dirección que señala nuestra brújula interior, en lo más profundo de nuestra mismidad.

La Conciencia, de que en nuestra meta, se mantiene el deseo del :

BIEN COMUN.

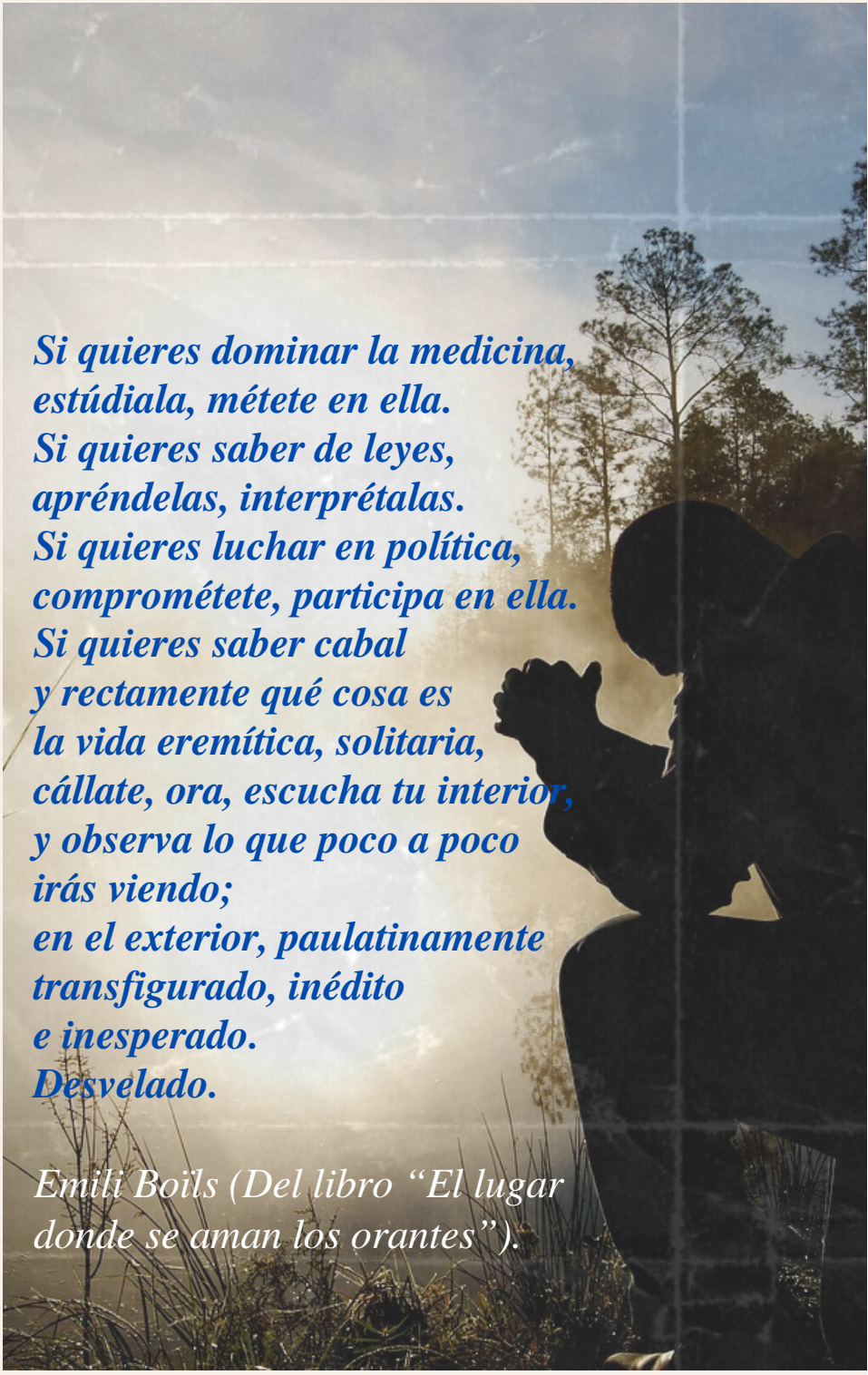
LA DIGNIDAD DE LA PERSONA.

LA SOLIDARIDAD.

Se trata de UNA ETICA UNIVERSAL.

Creo, en mi pensar, el vivir EN MODO PLENO, nos hace PLENAMENTE HUMANOS.

A lo mejor, quizás de otra manera, sólo permanezcamos como individuos, pero sin ser personas.



Si quieres dominar la medicina,
estúdiala, métete en ella.
Si quieres saber de leyes,
apréndelas, interprétalas.
Si quieres luchar en política,
comprométete, participa en ella.
Si quieres saber cabal
y rectamente qué cosa es
la vida eremítica, solitaria,
cállate, ora, escucha tu interior,
y observa lo que poco a poco
irás viendo;
en el exterior, paulatinamente
transfigurado, inédito
e inesperado.
Desvelado.

Emili Boils (Del libro "El lugar donde se aman los orantes").

NOVEDAD EDITORIAL

Añadimos la información de un libro publicado por el hermano Mario Sabato (Hermanitos del Evangelio).
Son los diarios de las experiencias vitales vividas en distintos países de América Latina.
El libro está cargado de una belleza noble e inusual. La miscelánea de contrastes y sensaciones, muy lejos de cualquier abstracción, nos descubre el nombre de sus latidos fluyendo y chocando a quemarropa contra las injusticias que va encontrando, como pretendiendo que su destino no sea sólo suyo sino de los demás en él para así envolverlo del amor foucauldiano, que es su opción, porque sabe que las palabras SENTIDO y DESTINO tienen las mismas letras, como si el lenguaje se hubiera alineado de su parte.

(Se puede adquirir en Amazon)

HOREB EKUMENE

Revista de la Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld

ISSN 2605-3691 - Etapa III - Nº 4 - Diciembre 2023

Director: José Nava. La dirección de la revista y la Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld no asumen necesariamente los puntos de vista expresados en los artículos y noticias. Publicación gratuita. Permitida la reproducción citando la procedencia. *Email de contacto: jlnava@protonmail.com*

РѠЖДЕСТВО ГДА НАШЕГѠ ІИСА ХРТА
МР ѲУ
ІС ХС